

## Las «mártires» del fascismo español. El culto a las *caídas* en la Sección Femenina de Falange (1936-1942)

«Women Martyrs» of Spanish Fascism. The Cult of the Fallen in the Sección Femenina of Falange (1936-1942)

Begoña Barrera

Universidad de Sevilla, España

[bb1@us.es](mailto:bb1@us.es)

<https://orcid.org/0000-0001-5574-8479>

Recibido: 25/02/2022

Aceptado: 19/05/2022

**Cómo citar este artículo:** BARRERA, Begoña (2022). Las «mártires» del fascismo español. El culto a las *caídas* en la Sección Femenina de Falange (1936-1942). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 259-281, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.11>

### Resumen

El presente trabajo analiza los aspectos más relevantes del culto que la Sección Femenina de Falange dispensó a sus *caídas* durante la guerra y la inmediata posguerra. Su objetivo es doble: por un lado, mostrar el proceso que condujo a la Sección Femenina a crear un *martirologio* propio que pudiera ejercer una función cohesionadora y ejemplificante sobre las mujeres falangistas; por otro, examinar la importancia que ello tuvo para una Sección Femenina que, durante la guerra, se encontraba en plena transformación desde un grupo reducido de mujeres hasta una organización de masas. Para ello, el artículo emplea fuentes de diversa procedencia, con especial atención a los expedientes de las *caídas* que, desde 1939, la Sección Femenina compiló y estudió para justificar la distinción, a título póstumo, de las que consideró como heroínas del nacionalsindicalismo. El artículo consta de tres partes: en la primera, se revisan brevemente algunas aportaciones que la historiografía reciente ha realizado sobre la relación entre el culto a los *caídos* y el fascismo, y se defiende la necesidad de incorporar

©2022 Begoña Barrera



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

a estos enfoques una perspectiva de género atenta al papel de las mujeres en este fenómeno; la segunda parte analiza la documentación referida, con la intención de profundizar en la red de significados que se tejió en torno a nociones como las de *sacrificio*, *abnegación* o *lealtad*. En ella, se presta atención tanto al discurso elaborado por la Sección Femenina sobre sus caídas, como a la experiencia de las falangistas auto-consideradas mártires; la tercera parte explica el tratamiento que la organización dio a las caídas y a toda su parafernalia simbólica, en los actos celebrados durante los años de posguerra. En las conclusiones se sostiene que, aunque las falangistas no fueron combatientes directas de la guerra, la primera cultura del falangismo femenino quedó completamente condicionada por la vivencia del conflicto.

**Palabras clave:** Culto a los caídos; Fascismo; Fascismo femenino; Religión política; Experiencia de guerra; Sección Femenina.

### Abstract

This paper analyses the most relevant aspects of the cult that the *Sección Femenina* of the Falange paid to its *fallen women* during the war and the immediate post-war period. Its objective is twofold: on the one hand, it looks into the process that led the *Sección Femenina* to establish a personal *martyrology* that could have a bonding and exemplary effect upon Falangist women; on the other hand, the article explores its implications for a *Sección Femenina* that, throughout the war, underwent a transformation from a small group of women to a mass organisation. For this purpose, the article uses several historical sources, paying special attention to the records of the *fallen women*, compiled and studied by the *Sección Femenina* from 1939 onwards, in order to justify the posthumous recognition of those considered to be heroines of *nacionalsocialismo*. The article presents three sections: the first briefly discusses some recent historiographical contributions on the relationship between the cult of the *fallen* and fascism, arguing that those approaches require a gender perspective that helps to understand the role played by women in this event; the second section analyses the documentation with the aim of delving deeper into the layers of meanings that emerged around notions such as sacrifice, abnegation and loyalty. Here, the focus is both on the discourse developed by the *Sección Femenina* regarding their *fallen women*, and also on the experience of the Falangists who saw themselves as martyrs; the third part examines how the organisation dealt with the *fallen women* and develops a related symbolic imagery in the ceremonies held during the post-war years. The conclusion argues that, even though Falangists were not actual combatants during the war, the early culture of female Falangism was completely shaped by the experience of the conflict.

**Keywords:** Cult of the fallen; Fascism; Women's fascism; Political religion; War experience; *Sección Femenina* of the Falange.

### «Los muertos que vos matáis...»

La Primera Guerra Mundial –apuntaba hace años Mosse (1990)– no fue el primer conflicto en el que se mitificó la muerte de los combatientes; sin embargo, la juventud de los ejércitos y la alta mortalidad en el frente desde 1914 expusieron a la población europea a una experiencia traumática sin precedentes, que derivó en una extraordinaria extensión de la práctica de rendir culto a los soldados caídos. Así, desde los últimos estertores de la contienda, los muertos comenzaron a *retornar a la vida*, haciéndose presentes en los numerosos espacios públicos y memoriales que brotaron por toda Europa para glorificar su recuerdo y transformar su sacrificio en el prolegómeno necesario de la anhelada regeneración nacional. No obstante, más que asistir a su propia regeneración, las sociedades posbélicas cayeron presas de una creciente brutalización de lo cotidiano y de una cultura de exaltación de la violencia que arraigó especialmente en aquellos grupúsculos ultranacionalistas de los que surgirían el fascismo y el nacionalsocialismo.

En ambos movimientos, la celebración de los héroes nacionales fallecidos por la patria en el fragor de la batalla alcanzó su culmen, fomentada por una cultura política en la que la muerte ocupaba un lugar crucial, más allá del mero gusto por la estética de lo escatológico –que, con todo, era relevante como indicador de la cosmovisión subyacente– (Neocleous, 2005; Núñez Florencio, 2014). La devoción por los caídos, fueran los de la guerra o los de la revolución, formaba parte de un conjunto de rituales dirigidos a la asimilación de una filosofía de vida que abrazaba la muerte; solo de la entrega absoluta a la última podría emerger el «hombre nuevo», proyección del mito palingenésico del renacimiento nacional que, según defendió Griffin (2007), constituía la médula existencial del fascismo. En este marco, los caídos representaron algo más que simples objetos devocionales: fueron ascendidos a los altares de la patria y celebrados con fruición como mártires. Con ello, el fascismo explotaba hasta su máximo potencial una tradición secular, de matriz judeocristiana, fortalecida con el romanticismo prenatal y nacional de los siglos anteriores. Así lo han venido mostrando, por ejemplo, los trabajos de Casquete (2009, 2020) para el caso alemán, que ponen de manifiesto el papel decisivo que tuvieron los mártires tanto en la integración del movimiento nacionalsocialista en torno a un carácter y una misión común, como en la atracción de nuevos fieles al partido.

Este culto a los mártires era indicativo de una dimensión religiosa del propio fascismo en la que ya habían reparado algunos de sus más perspicaces contemporáneos. No obstante, han sido las obras del propio Mosse (1975: 5-20) y, en mayor medida, las de Gentile (2001), desde los años noventa, las que han contribuido a delimitar con precisión el alcance de esta interpretación

en su aplicación tanto al caso italiano –para el que la referencia sigue siendo Gentile– como al alemán (Burleigh, 2000; Griffin, 2007: 378-388). La creencia en el potencial heurístico de analizar el fascismo como religión política ha posibilitado a la comprensión del caso español en estos términos. En ello han abundado los trabajos de Box (2010; Box y Saz, 2011) referidos tanto al régimen franquista como al jonsismo y al falangismo. De esta manera, es posible afirmar que, bien fuera en los años previos a la unificación de FE de las JONS (Baisotti, 2016), o bien en los posteriores, incluso durante la guerra civil, jonsistas y falangistas fueron confeccionando un relato en el que la nación española devino un elemento de culto y en el que el tratamiento de los caídos quedó impregnado de toda una «mística regeneracionista y palingenésica», a decir de Gallego (2014: 467). Una mística que, como observó de forma pionera Lazo (1995: 138), provocó no pocas polémicas con la Iglesia española, reacia por lo general a reconocerle ningún tipo de «esencia religiosa» a un movimiento político.

La figura de José Antonio Primo de Rivera, sacralizada hasta el paroxismo mediante su transformación en un nuevo mesías falangista o en el Cristo nacional del falangismo, fue el mejor exponente de este fenómeno, aunque no el único (Box, 2010: 160-177). En el empeño de asentar la interpretación de la guerra como *Cruzada*, desde que se escucharon los primeros tiros empezaron a proliferar pseudoteólogos dispuestos a sacralizar (rentabilizar) toda víctima del «terror rojo» (Rodrigo, 2014). Y no solo entre los sublevados: la guerra civil creó la coyuntura propicia para que un bando y otro vivieran un frenesí martiroológico que, como ha mostrado Núñez Seixas (2006), obedecía a patrones muy similares. Sabido es que ambas tradiciones vivieron, no obstante, una suerte muy distinta tras 1939: el énfasis con el que se procedió al borrado (o distorsión) de la memoria de los caídos en defensa de la República solo fue comparable al afán con el que los mártires del bando sublevado fueron transformados en fetiches moralizadores al servicio del nuevo régimen (Ledesma y Rodrigo, 2006).

La atención al culto a los caídos en el marco de las culturas políticas fascistas no ha estado exenta de un análisis de género que, de forma evidente, se ha dirigido preferentemente al modo en que estas prácticas repercutieron en la definición de la masculinidad del combatiente y del excombatiente. En línea con lo propuesto –de nuevo– por Mosse (1996) en varias de sus obras, el efecto que la vivencia de la guerra tuvo sobre la acuñación de unos cánones de virilidad en España ha sido abordada por estudios como los de Vincent (2006) y Alcalde (2017). Esto no significa que, en comparación, la atención a la influencia del conflicto en la reconfiguración de la feminidad haya sido

escasa, ni mucho menos. Sin embargo, el terreno en el que la religión política fascista se cruza con la construcción de una identidad de género femenina sigue siendo, como apuntó Passmore (2011) en alusión al fascismo francés, un espacio por explorar. Más aún, la intervención de las mujeres del fascismo español en el despliegue de una religión política, así como la creación de cultos propios, dirigidos por y para mujeres, representa aún un paraje historiográfico casi ignoto (Barrera, 2021). La falta de investigaciones en esta dirección específica puede explicarse a partir del éxito no escaso que en la historiografía sobre fascismo tuvo la deducción de que las mujeres, como parte de las masas atraídas al fascismo, o bien fueron simples víctimas pasivas del fervoroso credo, la efectista escenografía y el arrebatador carisma de los líderes fascistas; o bien solo participaron de él tangencialmente, en calidad de viuda, madre o hija de caídos (Passmore, 2011). No obstante, en la actualidad tal razonamiento resulta inviable, a la luz del denso caudal de estudios que, desde la publicación de investigaciones capitales como la de Koonz (1986) en los años ochenta, vienen revelando la capacidad que las mujeres tuvieron de participar y transformar las realidades históricas de su tiempo, incluso aquellas eminentemente masculinizantes y misóginas como el fascismo.

Partiendo de estas premisas, el presente artículo explora los aspectos más destacados del culto que la Sección Femenina de Falange (en adelante SF) dispuso a sus *caídas* durante la guerra y la inmediata posguerra. Su propósito es mostrar la importancia que la organización concedió al proyecto de acuñación de un martirologio propio que ejerciera una función cohesionadora y ejemplificante sobre una SF en plena construcción. Esta faceta de la organización femenina resulta relevante en términos comparativos pues, según ha observado Casquete (2020: 161), en el «panteón oficial de mártires» del nacionalsocialismo alemán solo figuraron dos mujeres; un número y una consideración bastante inferior a la que recibieron las falangistas, como se mostrará en estas páginas. Para ello, se analizarán fuentes de diversa procedencia, con especial atención a los expedientes de las caídas que la SF compiló y estudió para justificar la distinción, a título póstumo, de sus heroínas. La intención no es comprobar la *veracidad* o *autenticidad* de unos relatos que, de antemano, se conocen manipulados, y cuya correspondencia con unos hechos constatados debe ser objeto de otra línea de trabajo, como la desarrollada en los últimos años por Rodríguez López (2018, 2020).<sup>1</sup> El objetivo, por el contrario, es adentrarse en estos discursos con la intención de descifrar la cosmovisión

---

1. La misma Rodríguez López (2016) prevenía de los riesgos de emplear acríticamente estas fuentes y otorgar completa veracidad a los expedientes de las caídas en su reseña sobre el libro-hagiografía de Sánchez Blanco (2016).

que los sostienen, en la línea de lo ya propuesto, para el caso de los clérigos durante la guerra civil, por Ramón Solans (2016). En definitiva, se trata de aproximarse al culto a las mártires de la SF con un doble fin: el de profundizar en la red de significados que se tejió en torno a nociones como las de sacrificio, abnegación o lealtad; y el de determinar las prácticas mediante las cuales se situó a las caídas, y a toda su parafernalia simbólica, en un lugar central de la cultura falangista femenina durante sus primeros años.

### La fabricación de un martirologio propio

Fue José Antonio quien primero previno a las seguidoras de Falange de que debían tener su «carne dispuesta a la desgarradura de las heridas. Tenemos que contar con la muerte –bien nos lo enseñaron bastantes de nuestros mejores– como con un acto de servicio». Así se lo había advertido el líder falangista en 1935, durante un mitin en la localidad pacense de Don Benito, una de las escasas ocasiones en las que se dirigió expresamente a las mujeres y que, por ello mismo, pasó a ser un acontecimiento rememorado hasta la saciedad por la SF.<sup>2</sup> Aquellas palabras de José Antonio se enmarcaban en la retórica sobre la violencia, el riesgo y el heroísmo que servían a Falange para otorgar significado a las actividades de asalto y represalia. La muerte aparecía, en este discurso, como un acto de servicio a la patria, entrega máxima de la que eran ejemplo los asesinados en las luchas callejeras desde 1933 y a los que Rafael Sánchez Mazas dedicó los versos de la *Oración por los Muertos de Falange* de 1934. Las falangistas supieron apropiarse del culto a los caídos de Falange y feminizarlo, aunque para ello hubieran de esperar hasta el estallido de la guerra.

Como es bien sabido, el inicio del conflicto supuso el comienzo de una transformación radical en la SF, que pasó de ser un grupúsculo de mujeres falangistas nacido en 1934 como un brazo auxiliar de FE-JONS a constituir una organización de masas con miles de afiliadas y un papel cada vez más destacado dentro del bando sublevado (Richmond, 2004; Ofer, 2010: 15-20; Barrera, 2019: 46-71). Ello se había visto favorecido, sin duda, por el protagonismo de Pilar Primo de Rivera, que desde su llegada a Salamanca en 1936 se convirtió en el núcleo aglutinador de los «legitimistas» o del «Grupo Primo», es decir, de aquellos que se decían leales a los ideales joseantonianos frente a lo que percibían como una disgregación del movimiento.<sup>3</sup> Pilar Primo de Rivera supo

---

2. José Antonio Primo de Rivera, «Lo femenino y la Falange», *Arriba*, 2-5-1935.

3. El apelativo «legitimista» fue empleado por primera vez en Payne (1965); Thomàs (2014: 43), acuñó el de «Grupo Primo» para referirse a aquellas personas imbuidas de una «legitimidad familiar ejercida conscientemente en el seno de la organización. Sus principales

rentabilizar en beneficio de su organización la autoridad moral de la que había quedado investida gracias a su apellido y, a partir de entonces, trabajaron por perpetuar y extender aquella imagen que Dionisio Ridruejo había dibujado de la Sección Femenina como «el verdadero punto de referencia de lo que solíamos llamar “autenticidad”, [...] la vestal colectiva del antiguo culto» (1979: 99-103).

El cumplimiento de este cometido pasó por hacer de la devoción al «Ausente» uno de los rasgos principales de la cultura política de la SF, cuya Delegada Nacional no solo pedía a las falangistas que memorizaran los escritos de José Antonio como si del Evangelio se tratasen, sino que, considerándose la depositaria de las esencias del culto joseantoniano, reaccionaba con recelo ante cualquier manifestación que pudiera contravenir lo que ella consideraba la ortodoxia del culto a su hermano (Barrera, 2021). Igualmente, en tanto que ferviente defensora del «modo de ser falangista» y colaboradora fiel de cuantos homenajes se hacían a los caídos de Falange, Pilar Primo de Rivera arengó con frecuencia a las falangistas para que no olvidasen la *deuda de sangre* que, también las mujeres de la SF, tenían con el resto de muertos del nacionalsindicalismo. Así, en enero de 1937, durante el I Congreso de una SF que daba sus primeros pasos, interpelaba a sus correligionarias preguntándoles si recordaban «cuando caían nuestros primeros muertos, asesinados por las esquinas de las calles»; aquellos, que «se dieron cuenta de que España necesitaba sangre joven para redimirse y ofrecieron sus vidas». Y sentenciaba: «Si después de todas estas cosas hay alguna de vosotras que no se sienta capaz de luchar contra todo, mejor es que le deje el paso a otra más animosa».<sup>4</sup>

La saturación de referencias a la mística del heroísmo de combate, unida a la constante participación de las falangistas de la SF en cuantos homenajes se hicieron antes y durante la guerra a los falangistas caídos, condujeron a la Delegada Nacional a aspirar a un repertorio propio de caídas a las que atribuir todas las virtudes del nacionalsindicalismo femenino –esa identidad política que la SF estaba proyectando justamente en los años de guerra–. Pero, para empezar a conformar este martirologio, la delegada nacional tuvo que esperar al comienzo de la guerra: en octubre de 1936, Pilar Primo de Rivera se congratulaba de que «*también* la Sección Femenina [tuviese] ya junto al trono de Dios la guardia permanente de las que dieron su vida en servicio de España. Vosotras, Vicenta y María Inmaculada Chabás, habéis caído heroicamente en

---

miembros se consideraban a sí mismos los depositarios de la «autenticidad» y de las esencias falangistas y veían a Falange como una cosa propia».

4. 1937, I, Salamanca. Real Academia de la Historia (en adelante RAH), Fondo Asociación Nueva Andadura (en adelante ANA), carpeta 1-A, documento 1.

la cárcel de Valencia». <sup>5</sup> Aquel «también» delataba los anhelos de Pilar Primo de Rivera por constituir un martirologio exclusivo de la SF.

Para ello, no dudó en trazar toda una genealogía que situaba la vocación martirial de la SF en el tiempo previo a la guerra, en aquel particular *Kampfzeit* durante el que, aunque no hubiera habido todavía ninguna *caída*, se habían curtido las que ella siempre consideraría «las mejores» de entre las falangistas. Como ha apuntado Gallego (2014: 258-261), no podemos considerar la violencia de aquellos años previos a la guerra como un simple afán de sacrificio por parte de Falange. Sin embargo, al igual que hicieron los falangistas, también la líder de la SF reformuló retrospectivamente lo vivido en aquellos tiempos y, en su discurso durante el II Consejo de la SF, en enero de 1938, aseguró que ya durante los años de persecuciones y detenciones las nacionalsindicalistas habían aspirado a «ver nuestro nombre escrito en letras de oro en el paño negro que había en todos los centros de Falange. Porque allí estaban los nombres de los mejores camaradas». <sup>6</sup> Lo hacía, eso sí, guardándose mucho de no transgredir los límites de la jerarquía de género que en Falange se había impuesto desde 1934 y que indicaban el lugar subalterno de las falangistas respecto a sus compañeros de lucha. Así, cuando en abril del mismo año de 1938 la recién fundada *Y. Revista de la mujer nacionalsindicalista* publicaba a página completa un texto de Pilar Primo de Rivera en homenaje a las «camaradas de la Falange caídas por España», la delegada nacional decía de ellas que fueron quienes entendieron «mejor que nadie nuestra misión dentro de Falange. Misión de complemento y ayuda a los camaradas. Por eso cuando ellos empezaron a caer, también vosotras os fuisteis para que no estuvieran solos». <sup>7</sup>

Dando continuidad al argumento de la misión martirial asumida desde antes de la guerra, Pilar Primo de Rivera también celebraba que fueran «muchas ya las que, ambiciosas por servir, entregasteis a España vuestra vida con ademán alegre, y es porque prendieron en vuestro ánimo las enseñanzas de José Antonio cuando os decía que la muerte para los de Falange sólo era un acto de servicio». Las palabras que seguían a aquella alabanza eran especialmente reveladoras de la posición de la SF tras la unificación de 1937: «Que Dios Todopoderoso os dé el descanso eterno a vosotras que creísteis en Él y le amasteis». <sup>8</sup> Como he argumentado en otro lugar, frente a la complejidad que comportó la

---

5. «Camaradas Vicenta y María Inmaculada Chabás, ¡Presentes!», en Sección Femenina de FET y de las JONS, *Pilar Primo de Rivera. Discursos, circulares y escritos*, 125.

6. 1938, II, Segovia. RAH, ANA, carpeta I-A, documento 2.

7. Pilar Primo de Rivera, «Caídas en servicios de vanguardia», *Y. Revista de la mujer nacionalsindicalista* (en adelante *Y*), 1, 1938, 28.

8. *Ibid.*



confesionalización de una Falange (masculina) que había mostrado claras tendencias secularizantes antes de la guerra, para la SF la síntesis entre nacionalsindicalismo y catolicismo fue mucho más sencilla. Los motivos de ello fueron tanto el catolicismo que ya habían profesado las falangistas antes de entrar el partido como el hecho de que la catolización forzada tras abril de 1937 se produjera en un momento en el que la SF apenas empezaba a madurar una personalidad propia. Ambas cosas permitieron a la SF integrar el catolicismo desde primera hora e, incluso, elaborar una identidad católica, nacionalsindicalista y femenina que sería presentada como la «religiosidad auténtica» frente a la de otros grupos confesionales femeninos (Barrera, 2021). De esta forma, el culto a las caídas convivió, desde primera hora, con una firme adscripción a los principios católicos, en una síntesis cuya precisión queda demostrada por el hecho de que las falangistas levantaron pocas suspicacias entre los sectores nacionalcatólicos –como si lo hizo el «paganismo» que supuestamente mantenían otros núcleos falangistas masculinos (Box, 2010: 147-148)–.<sup>9</sup>

También resultaba elocuente que aquellas declaraciones de Pilar Primo de Rivera en homenaje a las «camaradas de la Falange caídas por España» vinieran acompañadas solamente de dos fotografías con sendos nombres: las de María Luisa Terry y María Moreno de Tena. En el nombre de esta última había, de hecho, un error: se trataba, en realidad, de la falangista oscense *Marina* Moreno de Tena. La escasez de nombres y la errata en uno de ellos daba buena muestra de la escasa e imperfecta información sobre potenciales caídas con la que la SF contaba por entonces. Era un déficit que Pilar Primo de Primo de Rivera se encontraba, justamente en aquellos meses, intentado solventar: en febrero de 1938, la delegada nacional anunció a las provinciales que debían ir confeccionando expedientes que aludieran a «todas las camaradas que merezcan recompensa y a todas las camaradas caídas, también para recompensarlas».<sup>10</sup> Poco después, en julio del mismo año, volvía a insistirles en la necesidad de informar acerca de las caídas, de «los nombres, apellidos, historial en nuestra Organización y detalles de cómo se produjo la muerte, heridas o prisión (en cualquier caso en acto de servicio) de las camaradas de su localidad».<sup>11</sup>

9. No ocurrió así en otros ámbitos, como el educativo, tanto en lo que respecta a la educación física como al trabajo de las falangistas seculares que ocupaban el puesto profesoras en colegios de monjas. Véase Richmond (2004: 61, 122-123).

10. Circular 88, Salamanca, 21-2-1938. RAH, ANA, carpeta 2, documento 14.

11. Circular 109, Burgos, 29-6-1938. RAH, ANA, carpeta 2, documento 28.

### Invención y autopercepción de la muerte virtuosa

Pero, ¿cómo avalar, y con qué criterio, la entrada de aquellas mujeres en el panteón martirial de la SF? Siguiendo el patrón de un primer reglamento de recompensas creado por Falange en 1934, la organización femenina implementó en la primavera de 1939 un sistema que pudiera responder a las solicitudes de reconocimiento para fallecidas y supervivientes que las delegaciones provinciales estaban enviando a la delegación nacional.<sup>12</sup> Así nació la junta de recompensas de la SF, que trabajaría en el seno de su Asesoría jurídica, constituida por «cinco camaradas, tres con carácter de miembro fijo, dos de movable, nombrados todos al efecto por la Delegada Nacional previo V. Bueno del Secretario General».<sup>13</sup> Miembros «fijos» de la primera junta fueron Carmen Werner, Eulalia Ridruejo y Julián Pemartín; «movibles», Carmen García del Salto y Dionisio Martín.<sup>14</sup> Así configurada, la junta de recompensas fue la encargada de dictaminar si las candidatas (vivas o muertas) merecían una distinción y de qué tipo –dictamen que, en última instancia, debía ser ratificado por Pilar Primo de Rivera–. Es más, quedaba a discreción de la junta calibrar el alcance de los «hechos heroicos y meritorios» para así determinar qué categoría de recompensa recibían por ello: se otorgaría la Y de oro cuando, «por iniciativa personal», la falangista o margarita hubiera

«realizado un hecho, con sacrificio y alegría extraordinariamente demostrativo del elevado concepto que se tiene de la Patria y sea tendente a producir un relevante beneficio, para que así sirva de ejemplo a todos y de exponente ante la Historia del heroísmo racial de la mujer española».<sup>15</sup>

A quienes no pudieran demostrar tan altos honores, les cabría todavía la posibilidad de aspirar a la Y de plata, que se concedería a la que demostrase «plenamente que ha realizado un hecho singular, revelador del más alto concepto de la patria y de la Falange», o bien acreditara «haber sufrido prisión antes y durante el Movimiento sin haber decaído el espíritu ni haber realizado hecho alguno que comprometiese el honor de la Organización» o «en función de

12. La primera normativa en cuanto a recompensas había quedado establecida mediante el Reglamento de Recompensas de Falange, 27-11-1934 (Jerez Riesco, 2003).

13. Sobre el funcionamiento de la primera Junta de Recompensas, s/f (1939). RAH, ANA, serie azul, Carpeta 7, documento 2.

14. Relación de personas que integran la Junta de Recompensas, s/f (1939). RAH, ANA, serie azul, Carpeta 7, documento 3.

15. Ordenanza de recompensas de la SF, 1-5-1939. RAH, ANA, serie azul, Carpeta 7, documento 1. En 1942, sería sustituida por la Ordenanza de recompensas de la SF, 9-3-1942. RAH, ANA, carpeta 8, documento 3. Todos los expedientes que se refieren a continuación fueron tramitados durante el periodo en que la primera de estas ordenanzas estuvo en vigor.

un arriesgado servicio activo [...] se encontrase la muerte» o, al menos «se sufriesen heridas graves». Finalmente, quedaba también establecida la Y roja para toda aquella que hubiera demostrado «entusiasmo y superación ejemplar» o «hubiese recibido la muerte, herida o estado en prisión, por el solo hecho de pertenecer a la antigua organización de Damas Tradicionalistas o FE de las JONS». <sup>16</sup>

Probablemente sea esta Ordenanza uno de los documentos que mejor condense los atributos que conformaron el patrón de mujer nacionalsindicalista durante la guerra y aun en la inmediata posguerra; es decir, antes de que la SF hubiera de reformular su discurso para adaptarlo a la retórica de la vuelta al hogar –aunque los rasgos emocionales no variarían sustancialmente, sino que quedarían disfrazados (Barrera, 2019: 247-299)–. En todo caso, como ya se ha dicho, la ordenanza estaba diseñada como una suerte de rúbrica de méritos y actitudes que debía servir para calibrar en qué medida las aspirantes a las recompensas podían ser premiadas o no. <sup>17</sup> En lo que a las fallecidas se refiere, la Junta se mostró especialmente laboriosa: estudió los testimonios remitidos desde las provincias, requirió en ocasiones información adicional y elaboró semblanzas de las falangistas (que se convertirían en una suerte de perfiles oficiales de las caídas, como abajo se verá) donde se relacionaban las hazañas que las hacían merecedoras de la Y. Todo ello quedó recogido en unos expedientes, los denominados «Historiales de Camaradas Caídas», cuyo contenido permite aproximarse al concepto de mártir fabricado por el nacionalsindicalismo femenino.

Merecedoras de la Y de plata fueron, por ejemplo, las hermanas Jesusa y Juliana Lacambra, de Barbastro. La delegada provincial de Huesca detalló en su informe las virtudes de las candidatas, que se podían resumir en tres: las Lacambra habían sido falangistas desde primera hora; de hecho, fueron las dos únicas simpatizantes con las que Pilar Primo de Rivera pudo contactar en Barbastro cuando, antes de la guerra, viajaba junto a Dora Maqueda para crear

---

16. El mismo documento establecía la posibilidad de conceder estas medallas de forma colectiva. Ordenanza de recompensas de la SF, 1-5-1939. RAH, ANA, serie azul, Carpeta 7, documento 1. Ya en octubre de aquel año, el Movimiento reconocía de forma «oficial» la Y como recompensa para las falangistas y la F para sus camaradas varones, emblemas ambos de «nuestros Reyes Católicos». Circular n.º 85, 27-10-1939. *Boletín del Movimiento de FET y de las JONS*, n.º 71, 1-11-1939.

17. Se trataba, en todo caso, de recompensas simbólicas. Las vivas que fueron reconocidas no adquirieron ningún tipo de beneficio en su empleabilidad –como sí los excombatientes hombres–, aunque sí se indicaba, vagamente, que tendrían «preferencia para cumplir servicios de elección o de confianza y desempeñar cargos de la SF». Circular 85 de la Secretaría del Movimiento, 27-10-1939. RAH, ANA, carpeta 8, documento 2.

el tejido nacional de la SF. Su soledad fue interpretada, en el informe de 1938, como prueba de esa responsabilidad ante el deber de salvar España que, antes de julio de 1936, solo unas pocas mujeres sintieron. Se empleaba así *la retórica de las pocas* para defender el mérito extraordinario de las hermanas por figurar entre las primeras fieles de la causa, aquellas que «pusieron todo su celo en llevar a la práctica las instrucciones recibidas de PILAR». Las barbastrenses habían sido, además, *víctimas* de un odio injustificado por parte de enemigos superiores en número y recursos (*que no en moralidad*). El informe daba fe de cómo los anarquistas se habían «ensaña[do] cruelmente, dejándose llevar de los instintos sanguinarios que le caracterizaban». Aquellos habían «maquinado» hasta encontrar pruebas de la filiación de las Lacambra a Falange, lo que las sentenció a muerte, condena firmada por «cruels marxistas». Finalmente, las hermanas habían mostrado la virtud suprema, que era la *aceptación de la muerte* con espíritu falangista, porque «murieron valientemente, como héroes, sin dejarse apoderar por el terror [...]». En los últimos instantes encomendaron su alma a Dios, y exteriorizaron este sentir gritando con energía ¡¡ARRIBA ESPAÑA!! ¡¡VIVA CRISTO REY!!». No hicieron falta más pruebas: las palabras de la delegada provincial de Huesca fueron prácticamente transcritas en el informe de la Asesoría Jurídica, con el que se concedía la Y de plata a las Lacambra.<sup>18</sup>

La retórica de las *pocas*, *primeras y mejores*, de la *victimización* y de la *entrega a la muerte* como sacrificio supremo fue el canon al que se adscribieron, con mayor o menor intensidad, los relatos de los expedientes de las caídas falangistas recompensadas con la Y de plata. Especialmente en el caso de aquellas como las hermanas Vicenta e Inmaculada Chabás, cuyo fallecimiento la propia delegada nacional de SF había anunciado como la inauguración del inventario de mártires. La declaración escrita de una familiar suya ya advertía que «Bien puede estar la Falange orgullosa de tener dos eroínas [sic] [...] algún día figurarán sus nombres en la gloria[,] mujeres de temple y corazón tan grande».<sup>19</sup> Los informes elaborados por la Junta de recompensas a partir de estos y otros testimonios afirmaban que a las hermanas Chabás las había «ganado» «para Falange quizá el presentimiento de rendirla [sic] –como Él– la vida en acto de servicio», y así ya antes de la guerra les había sido encomendada por Pilar Primo de Rivera la constitución de la SF de Valencia, desde la que habían trabajado «a pecho descubierto con mucho entusiasmo». No solo eso, según el informe, «las primeras que vieron a José Antonio en la cárcel

18. Fe Fernández Larroche, «Historial de las dos camaradas caídas en la ciudad de Barbastro», 5-10-1938. RAH, ANA, carpeta 8, documento 16. Las mayúsculas son del original.

19. «Señora de Chabás, Josefa Riera V<sup>da</sup> de Chabás. Convento de Angélicas. Plaza del Carmen 4, Valencia», s/f. RAH, ANA, carpeta 8.

fueron ellas», que se apresuraron a hacer al líder falangista una foto junto a su hermano Miguel y a enviársela a Pilar Primo de Rivera.<sup>20</sup> Las hermanas se encontraban pues, entre las pocas, primeras y mejores falangistas. Como las Chabás nunca habían escondido su militancia, –afirmaba otro informe–, «como siempre se os había visto “cara al sol” no era difícil dar con vosotras. El día 4 de agosto os detenían las hordas enemigas, ya no salisteis más que para morir». Pero aquellas dos víctimas no mostraron ni un ápice de miedo ante su destino cuando las sacaron de la cárcel para fusilarlas «por buenas falangistas. Tuvisteis para cada compañera una frase amable y todas pudieron ver que ibais alegres a morir por Dios, España y José Antonio. Estabais seguras de que en el cielo teníais sitio junto a los mejores».<sup>21</sup>

En la relación de caídas premiadas con la Y de plata también se incluía a las mujeres carlistas, las llamadas «margaritas», lo cual no dejaba de ser expresivo del desenlace al que había llegado la larga controversia entre su delegación y la de SF.<sup>22</sup> Durante la guerra, las líderes de los grupos femeninos carlistas y las falangistas habían rivalizado por las competencias asistenciales de la retaguardia, lo cual no era sino un modo de disputarse la primacía entre las dos delegaciones femeninas del bando sublevado. Con el fin de la guerra, el contencioso quedó resuelto a favor de las falangistas, cuya delegación pasó a absorber a la de las carlistas; no obstante, la SF, y particularmente Pilar Primo de Rivera, todavía tuvo que hacer bastantes esfuerzos para que las carlistas dejaran de ser «hostiles» a las falangistas (Barrera, 2021: 18-19). En este marco *conciliatorio* deben ser entendidos los deseos por parte de la SF de reconocer a las margaritas caídas e integrarlas en la memoria colectiva de un falangismo femenino que, a su vez, las utilizaba para engrosar su catálogo de heroínas. Así ocurrió, por ejemplo, con Catalina Viader, de quien, además de su historia de entrega al Auxilio Blanco, condena a muerte y ejecución en el Castillo de Montjuic, el informe hacía constar que «era Margarita, aunque trabajaba como lo hacíamos todos aquellos que sentíamos la causa nacional por Falange y nada más».<sup>23</sup>

Por encima de las caídas condecoradas con la Y de plata se erigían las recompensadas con la Y de oro, las mejores de entre las mejores, según

20. «Vicenta y María Chabás, Jefa de Falange la primera y secretaria la segunda...», s/f. RAH, ANA, carpeta 8, documento 34.

21. «Vicenta y María Chabás Riera», informe manuscrito en papel timbrado, s/f. RAH, ANA, carpeta 8, documento 34.

22. «Relación oficial de camaradas Caídas de la Sección Femenina de FET y de las JONS», 1941. RAH, ANA, carpeta 7, documento 59.

23. «Catalina Viader», s/f. RAH, ANA, carpeta 8, expediente 5.

determinó la SF a la vista de la información que pudo recopilar de sus trayectorias. Paradigmática del grado máximo de entrega fue María Luisa Terry, a quien el informe de recompensa comenzaba describiendo como mujer con «temple de heroína, limpia historia, corazón gigante». La narración de su sacrificio e inmolación resaltaba, como era habitual, su temprano despertar al falangismo, su entrega decidida a la causa desde antes de la guerra, que la hacía destacar entre «cobardías y claudicaciones» de otros, y, sobre todo, su voluntarismo durante la contienda: habiendo sido su novio «reclamado para el servicio de retaguardia [...] ella le obliga, convencién-dole, a volver al frente, donde encuentra una muerte gloriosa». Lejos de amedrentarse, el informe indicaba que Terry había solicitado «un puesto en vanguardia» y se había hecho cargo de la enfermería de Seseña. Allí «cayó mortalmente herida por la metralla roja» cuando fue a buscar un tintero para que un falangista herido escribiese una carta. Aquella «camarada ejemplar y llena de espíritu de servicio y sacrificio [...] expresa entre el jadeo de la agonía su placer de morir», atestiguaba el informe.<sup>24</sup>

También recibió la Y de oro Carmen Tronchoni, a quien descubrieron cuanto trataba de ayudar a huir de España a dos generales afines al bando rebelde y un falangista, y que fue sentenciada a muerte por ello.<sup>25</sup> Afiliada a la SF de Valencia, según un testimonio anónimo manuscrito que consta en su expediente,<sup>26</sup> del legajo que examinó la Junta de recompensas destacaba la declaración jurada de su compañera de celda, que centraba la mayor parte de su relato en lo ocurrido el 25 de marzo de 1937, el día anterior a la ejecución de Tronchoni: a decir de García de las Bayonas, al ser «puesta en Capilla», Tronchoni se mostró «muy serena pero un poco excitada», y «el día lo pasó muy tranquila, haciéndonos recomendaciones y escribiendo varias cartas para la familia»; «todas las compañeras estábamos acongojadísimas», explicaba la declarante. Tras recibir los sacramentos, dedicó la noche a rezar: «no decayó un solo momento, siempre estuvo animosa. De madrugada, después de firmada la sentencia, se hizo un araño sin querer y al ver brotar la sangre quiso que en un pañuelo que legaba a su hermana, formásemos las cinco flechas rojas». En respuesta, cuando ya se llevaban a Tronchoni para fusilarla, las compañeras le regalaron cinco claveles rojos, a falta de rosas. Al camión subió «muy serena y tranquila, despidiéndose de nosotras con el brazo en alto». Antes de la

24. «Camarada María Luisa Terry, caída en acto de servicio. Cádiz», s/f. RAH, ANA, carpeta 8, expediente 15.

25. «Carmen Tronchoni. Sus cuadros son luceros», s/f. RAH, ANA, carpeta 8, expediente 7.

26. «Carmen Tronchoni Soria» [sin autor, en folio timbrado con el sello de la delegación nacional de SF], s/f. RAH, ANA, carpeta 8, expediente 7.

ejecución, regaló claveles a sus compañeros de suerte y «se mostró tan animosa que los mismos que habían de llevar a cabo el fusilamiento se emocionaron». Y concluía el relato: «Pidió que no se le diese el tiro de gracia en la cara y efectivamente en la cara se lo dieron, pero no quiso Dios que quedase desfigurada y en su carita quedó reflejada la felicidad de los que mueren al grito sublime de ARRIBA ESPAÑA Y VIVA CRISTO REY». <sup>27</sup> No resulta extraño que la historia de Carmen Tronchoni se convirtiera en uno de los martirologios más explotados por la SF –según se verá más abajo–, pues la documentación reunida permitía elaborar, a partir del molde narrativo de *las pocas, las víctimas y las heroínas* un relato especialmente carismático de muerte ejemplar.

Pero el expediente que informaba de los méritos de Tronchoni contenía, además, un documento excepcional: una carta de la propia falangista escrita en las horas previas a su ejecución. Es cierto que los expedientes de otras caídas también incluían declaraciones antes de ser ajusticiadas e incluso algún párrafo de sus cartas, citados de forma indirecta o entrecomillada. <sup>28</sup> Sin embargo, en el caso de Tronchoni se conservaba una copia manuscrita (y otra versión transcrita) de la carta que, estando ya «en capilla», redactó para sus padres y hermana, y que permite explorar la percepción que la falangista tenía de su situación. Afirma Castelli (2004: 34) que todo mártir (entendiéndolo aquí como todo individuo *autoconsiderado mártir*) necesita de una audiencia (real o ficticia) y de un relato que permita dar un sentido particular a la violencia vivida. Pero el epistolario implica, además, un ejercicio de «concienciación histórica» por parte del propio sujeto, siguiendo la famosa fórmula de Weintraub (1975), pues escribir, aunque sea para otros, implica una conciencia de la identidad propia y una construcción del yo que, en el caso de los aspirantes a mártires, y siguiendo de nuevo a Castelli (2004: 34), se traduce en una «forma de rechazar el sinsentido de la propia muerte, de insistir en que el sufrimiento y la muerte no significan el vacío y la nada».

Este doble ángulo permite interpretar la carta de Tronchoni como un acto de autodefinición, forzado por la certeza radicalmente traumática de la

27. Declaración jurada de Carmen García de las Bayona Sánchez, s/f. RAH, ANA, carpeta 8, expediente 7.

28. Por ejemplo, informe del expediente de Sara Jordá, recompensada con la Y de plata, citaba las palabras con las que se despedía de sus hijos: «Hijitos en vez de llorar por mí, lo que debéis de [sic] dar gracias a Dios que me ha elegido para morir por una causa de la que todos debemos estar orgullosos y pedirle que nos salve a nuestra España y nos de [sic] la Paz y la Victoria», en «Sara Jordá (BARCELONA)», s/f. RAH, ANA, carpeta 8, expediente 2. Igualmente, el de Terry reproducía un párrafo de una carta desde Seseña: «[...] Tengo muchísimo trabajo, pero esa es mi alegría», en «Camarada María Luisa Terry...», *cit.*

ejecución inminente, mediante el que la autora buscaba no solo convencer a sus destinatarios, sino también a sí misma, del sentido de su muerte. La emoción en la que Tronchoni buscaba reafirmarse era la alegría; alegría manifestada explícitamente en la mayoría de sus frases («en breve recibiré al Señor ¡qué felicidad!»), aunque en otras partes se ensombreciera («a las cinco de la mañana me llevarán para cortar esta vida llena de ilusiones»). La argumentación que sostenía esta alegría con la que aceptaba su destino era la certeza de que la muerte a manos del enemigo le permitiría alcanzar la condición de mártir: «esto es una prueba que Dios te manda –le explicaba a su madre– [que] debes agradecer pues por estos medios disfrutaré la gloria que sólo son los elegidos los que pueden disfrutar de ella». Más adelante, Tronchoni concretaba el sentido de «elegidos»: «sin esto –continuaba argumentando a su madre– yo no hubiera ido al cielo y no gozaría de este privilegio que sólo los mártires y “en este caso yo soy uno de ellos” poseen». Por eso le pedía: «no reces mucho por mí mamá pues tu [sic] sabes que yo tengo la gloria ganada». En los párrafos dirigidos a su hermana, confesaba explícitamente: «te quiero mucho tanto que siempre he estado sipuesta [sic] a dar la vida por tí [sic] y ya ves que la doy por España que es más grande».<sup>29</sup>

Este ejercicio autoexploratorio de Tronchoni hacia su familia y hacia sí misma permite inferir el alto grado de asimilación que su autora había hecho de la narrativa de persecución y martirologio. Una narrativa que, por un lado, era históricamente consustancial a la tradición católica, pero que la violencia anticlerical de época republicana y, más aún, la guerra civil había exacerbado (Ramón Solans, 2016: 217-218); un discurso que, por otro lado, y como ya se ha señalado arriba, también Falange había adoptado en una versión secular-política a partir de 1934 y continuaba alimentado en plena guerra, cuando en 1938 Tronchoni era ejecutada. De esta asimilación y reelaboración propia surgía una clara identificación como *católica*, pues pidió que la asistiera un cura antes de morir y saludó a «Cristo Rey» antes de caer, y como *nacional*, pues daba su vida «por España», a la que también saludaba antes de morir. En su condición de *católica* y *nacional* se apoyaba para defender, feliz, una versión de su muerte como servicio último a una causa compartida.

---

29. Carta de Carmen Tronchoni, Cárcel de mujeres, Las Corts Barcelona, 28-3-1938, RAH, ANA, carpeta 8, expediente 7 [Carmen Tronchoni]. Las comillas altas aparecen en la versión transcrita a máquina, sin que se pueda saber a qué corresponden en el manuscrito original (muy borroso), a unas comillas o quizás a unos asteriscos.



### Las caídas, *presentes*

Las historias de las caídas no quedaron confinadas en las paredes de la Delegación Nacional de SF, ni mucho menos. Las jerarcas falangistas, empezando por la propia Pilar Primo de Rivera, estaban ávidas de poder celebrar el holocausto de sus mujeres. En el verano de 1938, la delegada nacional pronunciaba una conferencia prolijamente documentada con los fallecimientos de falangistas y margaritas que hasta ese momento se conocían en cada provincia ocupada: «muchas de aquellas camaradas han caído asesinadas en cárceles, y de ninguna tenemos noticia que haya desmentido su fe falangista», aseguraba.<sup>30</sup> Igualmente, en un Madrid recién tomado, la delegada nacional se refería con orgullo a «las camaradas de Madrid que siguieron a José Antonio llenas de fe y que por la Falange fueron a la cárcel y a la muerte con alegría».<sup>31</sup>

Más importancia tuvo la difusión de la historia de las caídas en dos espacios de alta carga simbólica para la SF: por un lado, los consejos nacionales y concentraciones, que durante los años cuarenta constituyeron auténticos rituales de reafirmación falangista, esenciales para la asimilación por parte de la élite y los cuadros medios de la SF de los códigos emocionales, éticos y estéticos de la organización; por otro, su publicación de cabecera, *Y. Revista de la mujer nacionalsindicalista*, a través de cuyas páginas la SF fue destilando el significado del falangismo femenino y transmitiéndoselo tanto a las afiliadas de la organización como a las potenciales incorporadas a la misma –si bien, por suponer un objeto casi de lujo en la guerra e inmediata posguerra, el alcance de la revista más allá de la SF fue limitado–.

Comenzando por esto último, la organización empleó su prensa para avivar el recuerdo de las proezas de sus caídas y poner de relieve el carácter virtuoso (abnegado, sacrificado, sereno, alegre) con el que supieron encajar su destino. Las efigies de Terry, Tronchoni y las hermanas Chabás aparecidas en *Y* a lo largo de 1939 ilustraban esta determinación. En el caso de la primera, el relato de su muerte se trajo a colación precisamente el día de los caídos, 20 de noviembre, para hacer constar que la SF también «goza del altísimo honor de tener en sus filas nombres de mujeres cuyo holocausto por España ha hecho grabar su nombre entre los que la Historia recuerda como abnegados y ejemplares». El resultado era una transcripción del expediente de Terry, encabezado por una ilustración en la que esta aparecía caída en el suelo, vestida con la camisa de

---

30. Conferencia de Pilar Primo de Rivera en un curso para extranjeros en Santander, 8-8-1938, RAH, ANA, carpeta 10, documento 1.

31. «Dijo Pilar», s/f [¿1939?], en Sección Femenina de FET y de las JONS, 1942, pp. 126-127.

Falange, todavía con el tintero en la mano y una cruz de fondo.<sup>32</sup> De las Chabás, el artículo destacaba el mensaje que, antes de ser ejecutadas, quisieron que fuera transmitido a sus padres: «que no sufrieran por ellas, pues iban contentas a la muerte, ofreciendo su vida por Dios, España y la Falange».<sup>33</sup> Algo más de inventiva aplicaron al caso de Tronchoni, de cuya muerte (la causa de la sentencia ni se mencionó) la SF elaboró un relato titulado: «La primera mujer caída en Cataluña por el ideal durante la época roja. Relato de su prisión y su muerte ejemplar». De ella se afirmaba que «su espíritu alegre y animoso no decayó un solo momento, preocupándose únicamente cuando meditaba el peligro que podían correr sus compañeros de proceso». Todas las compañeras «se admiraban de su serenidad», afirmaba el artículo, que mencionaba datos *inéditos*, como que Tronchoni manifestó su deseo de hacer huelga de hambre. La semblanza concluía con unas palabras atribuidas a la mártir en la despedida de sus compañeras, reelaboración clara del material de su expediente: «No puedo hacerme cargo de que me van a fusilar y sin embargo es así. Ahora que es cuando más ganas siento de vivir me quitan la vida. Todo sea por España. Calcular [sic] el tiempo y cuando creáis que estoy ante el piquete y suena la descarga, uniros inmente [sic], a mi grito de: ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!».<sup>34</sup>

Por otra parte, la centralidad del culto a las caídas en el marco de los eventos organizados por la SF quedó demostrada a partir del III Consejo Nacional, celebrado en enero de 1939. Bautizado como el del «año triunfal», este consejo fue mucho más ceremonioso que los dos anteriores: se abrió con una misa por *los caídos* en la catedral de Zamora tras la cual el séquito se desplazó al Castillo de Doña Urraca, en cuyo patio central Dora Maqueda, secretaria general de la SF, procedió a leer los nombres de *las caídas* y a recitar la *Oración por los muertos de Falange*. Así, delante de sus líderes y cuadros medios, la SF no solo rendía culto a sus muertas, sino que las singularizaba respecto al conjunto de los caídos (varones) de Falange.<sup>35</sup>

Apenas cinco meses después, en mayo de 1939, la Concentración en Medina del Campo, el «homenaje de la Sección Femenina a Franco», constituyó la ocasión perfecta para escenificar la presencia que las muertas de la Falange femenina habrían de tener al acabar la guerra: repitiendo el ritual de enero, se celebró un «emocionante homenaje» que incluía la lectura de los versos de

32. «Camarada María Luisa Terry. Caída en acto de servicio», Y, octubre 1939, p. 26.

33. «Vicenta y María Chabás Riera», Y, julio 1939, p. 8.

34. «Carmen Tronchoni: La primera mujer caída en Cataluña por el ideal durante la época roja. Relato de su prisión y de su muerte ejemplar», Y, marzo 1939, pp. 34-35.

35. «Reseña de los actos del III Consejo Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las JONS», Y, febrero 1939, p. 16.

Sánchez Mazas, el rezo de un responso y la lectura del nombre de las caídas; acto seguido, se impusieron las condecoraciones, explicitando que de la Y de oro serían exclusivamente merecedoras aquellas que «inmolaron sus vidas en acto del servicio al Movimiento». Al día siguiente aún hubo otra «solemne misa de campaña en sufragio de las caídas» en la que «dos mil camaradas cantar[on] misa». <sup>36</sup> La SF todavía seguiría durante los años cuarenta rindiendo homenaje a las caídas en cada consejo nacional a partir de la remembranza de sus sacrificios épicos. Así, por ejemplo, en el de 1942 –donde, haciendo una primera excepción, se concedió una Y de oro a una no caída: Pilar Primo de Rivera– todavía se recordaba con emoción aquella «fortaleza heroica» de Tronchoni al entregar cinco claveles a sus compañeros de paredón. <sup>37</sup> Igualmente, también fueron evocadas las caídas en otros actos tan simbólicos como la fiesta de la patrona de la SF, Santa Teresa, donde convergían la celebración religiosa con el ritual laico de paso de las jóvenes Flechas a la SF a militantes adultas. <sup>38</sup>

El culto a las mártires decayó, sin embargo, a partir de los años cincuenta. A este respecto, resulta significativo que, en 1951, la Asesoría jurídica abriese la puerta a condecorar con la Y de oro a «camaradas que no sean caídas». <sup>39</sup> Ello no supuso, claro, la desaparición de sus nombres del relato de la SF. De hecho, cuando en 1949 Pilar Primo de Rivera estableció que los edificios patrimonio de la SF debían llevar el nombre de caídos, la norma fue aprovechada para bautizar incontables escuelas, granjas-escuelas, residencias y campamentos de flechas con los nombres de Terry, Chabás, Tronchoni o Unciti. No obstante, su presencia en la cultura interna de la SF se fue desvaneciendo como consecuencia lógica del cambio generacional. Para las falangistas que se incorporaron a la organización durante los años cincuenta, parte de ellas provenientes del SEU, el relato de la guerra quedaba lejano. En consecuencia, el efecto ejemplarizante y cohesionador que sobre ellas podría ejercer el sacrificio de aquellas mártires se fue también debilitando, lo que condujo a una búsqueda de nuevos modelos, de una *nueva imagen*, que sería el caballo de batalla de la SF a partir de entonces.

36. «Gran concentración de la Sección Femenina», Y, mayo 1939, p. 6; «La gran Concentración femenina de Medina del Campo», Y, junio 1939, pp. 12-16. Las veintiséis caídas premiadas en la Concentración ascendieron a cuarenta (entre medallas de oro y plata) una vez la junta de recompensas finalizó su labor a este respecto en 1940. «Relación oficial de caídas», *cit.*

37. «El VI consejo nacional de la Sección Femenina», ABC, 7-1-1942, p. 11.

38. En la Circular 16 Serie-A, 24-10-1946, la delegada nacional subrayaba la importancia de recordar a los caídos en el día de Santa Teresa, Sección Femenina de FET-JONS, *Circulares de la Delegada Nacional 1936-1947*, Afrodisio Aguado, 1949, p. 56. En esta celebración también se entregaban las recompensas de la SF, según estableció la Ordenanza de recompensas de la SF, 9-3-1942. RAH, ANA, carpeta 8, documento 3.

39. Acta de la junta de recompensas, 1951, RAH, ANA, carpeta 67, documento 35.

## Conclusión

A lo largo de estas páginas se ha procurado mostrar cómo, desde el comienzo de la guerra y durante los primeros años del régimen, una SF en plena transformación se adscribió a la práctica de exaltar a sus mártires. Lo hizo, claramente, bajo la influencia y el peso simbólico que los caídos de Falange habían tenido en el imaginario del Movimiento a partir de 1934. Esta asimilación de rituales propios de la rama masculina no significó, empero, que lo desarrollado por la SF fuese una mera emulación de sus camaradas. Antes al contrario, el falangismo femenino utilizó estratégicamente a las caídas para cohesionar una cultura común en torno a valores y virtudes que pretendió compartidos, ya no solo por las mujeres originariamente falangistas o jonsistas, sino también por todas aquellas que, tras la unificación, aspiraban a *acoger* bajo sus siglas.

En este contexto, el sistema de recompensas funcionó como una vía efectiva para canonizar los méritos mejor considerados por la SF –solo asequibles a aquellas dispuestas a dejar la vida por Falange–, y que además permite hoy, en virtud de la documentación que la organización reunió, aproximarse a la densa interpretación que tanto los informantes como las propias caídas elaboraron sobre aquellas experiencias. Todo ello contribuye a sostener la idea de que, pese a que las falangistas no fueron combatientes directas en el conflicto, sí existió una cultura de guerra en la SF, o al menos una primera cultura del falangismo femenino plenamente modelada por la experiencia de la guerra, que definió las expectativas y marcó la agenda de la organización no solo durante la contienda, sino también al inicio del periodo de desmovilización.

## Bibliografía

- ALCALDE, Ángel (2017). El descanso del guerrero: la transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965). *Historia y Política*, 37, 177-208. <https://doi.org/10.18042/hp.37.07>
- BAISOTTI, Pablo (2016). Los ‘caídos’ falangistas como germen de la Religión Política en España (1933-1936). *Historia del Presente*, 28, 145-155.
- BARRERA, Begoña (2019). *La Sección Femenina, 1934-1977. Historia de una tutela emocional*. Madrid: Alianza.
- BARRERA, Begoña (2021). Las religiones del falangismo femenino: el culto a lo político y la afirmación de lo católico en la Sección Femenina de FET JONS (1937-1945). *Bulletin of Spanish Studies*, 98, 1, 101-125. <https://doi.org/10.1080/14753820.2020.1846305>
- BOX, Zira (2006). Las tesis de la *religión política* y sus críticos. *Ayer*, 62, 2, 195-230.
- BOZ, Zira (2010). *España, año cero*. Madrid: Alianza.

- BOX, Zira, e Ismael SAZ (2011). Spanish Fascism as a Political Religion (1931-1941). *Politics, Religion & Ideology*, 12, 4, 371-389. <https://doi.org/10.1080/1567689.2011.624408>
- BURLEIGH, Michael (2000). *The Third Reich: A New History*. Nueva York: Hill and Wang.
- CASQUETE, Jesús (2009). Martyr Construction and the Politics of Death in National Socialism, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 10, 3-4, 265-283. <https://doi.org/10.1080/14690760903495740>
- CASQUETE, Jesús (2020). *El culto a los mártires nazis. Alemania, 1920-1939*. Madrid: Alianza.
- CASTELLI, Elisabeth A. (2014). *Martyrdom and Memory. Early Christian Culture Making*. Columbia: Columbia University Press.
- GALLEGO, Ferrán (2014). *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona: Crítica.
- GENTILE, Emilio (2011). *Le religioni della politica. Fra democrazie e totalitarismi*. Roma: Laterza.
- GRIFFIN, Roger (2007). *Modernism and fascism: the sense of a beginning under Mussolini and Hitler*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- JEREZ RIESCO, José Luis (2003). *Elegidos para la gloria. Palmas de plata de Falange*. Barcelona: Ediciones Nueva República.
- KOONZ, Claudia (1986). *Mothers in the Fatherland: Women, the Family and Nazi Politics*. Nueva York: St. Martin's Press.
- LAZO, Alfonso (1995). *La Iglesia, la Falange y el Fascismo (un estudio sobre la prensa española de posguerra)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- LEDESMA, José Luis, y Javier RODRIGO (2006). Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006). *Ayer*, 63, 3, 233-255.
- MOSSE, George L. (1975). *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars Through the Third Reich*. Nueva York: Howard Fertig.
- MOSSE, George L. (1990). *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford: Oxford University Press.
- MOSSE, George L. (1996). *Image of Man. The Creation of Modern Masculinity*. Oxford: Oxford University Press.
- NEOCLEOUS, Mark (2005). Long live death! Fascism, resurrection, immortality. *Journal of Political Ideologies*, 10, 1, 31-49. <https://doi.org/10.1080/1356931052000310272>
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, y Elena NÚÑEZ GONZÁLEZ (2014). *¡Viva la muerte!: política y cultura de lo macabro*. Madrid: Marcial Pons.

- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2006). *¡Fuera el invasor!: nacionalismos y movi-  
lización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial  
Pons Historia.
- OFER, Inbal (2010). *Señoritas in Blue: The Making of a Female Political Elite in  
Franco's Spain*. Sussex Academic Press.
- PASSMORE, Kevin (2011). Theories of Fascism: A Critique from the Perspective of  
the Women's and Gender History. En COSTA PINTO, António (ed.). *Rethinking  
the Nature of Fascism. Comparative Perspectives* (119-139). Londres: Palgrave  
Macmillan.
- PAYNE, Stanley G. (1961). *Falange: A History of Spanish Fascism*. Stanford:  
Stanford University Press.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2016). 'They Walked Towards Their Death  
As If to a Party.' Martyrdom, Agency and Performativity in the Spanish Civil  
War. *Politics, Religion & Ideology*, 17, 2-3, 210-226. <https://doi.org/10.1080/21567689.2016.1232194>
- RICHMOND, Kathleen (2004). *Las mujeres en el fascismo español: La Sección  
Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza.
- RIDRUEJO, Dionisio (1979). *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta.
- RODRIGO, Javier (2014). Guerreros y teólogos. Guerra santa y martirio fascista  
en la literatura de la Cruzada del 36. *Hispania*, LXXIV, 247, 557-587. <https://doi.org/10.3989/hispania.2014.018>
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía (2016). Reseña de SÁNCHEZ BLANCO, Laura (2016).  
*Rosas y Margaritas. Mujeres falangistas, tradicionalistas y de Acción Católica  
asesinadas en la Guerra Civil*. Madrid: Editorial Actas. *Studia historica. Historia  
contemporánea*, 34, 504-508.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía y Antonio CAZORLA SÁNCHEZ (2018). Blue Angels:  
Female Fascist Resisters, Spies and Intelligence Officials in the Spanish Civil  
War, 1936-9. *Journal of Contemporary History*, 53, 4, 692-713. <https://doi.org/10.1177/0022009416668039>
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía (2020). Mujeres, agencia política y violencia contra-  
revolucionaria en España (1934-1944), *Hispania*, 80, 265, 531-61. <https://doi.org/10.3989/hispania.2020.015>
- SÁNCHEZ BLANCO, Laura (2016). *Rosas y Margaritas. Mujeres falangistas, tradi-  
cionalistas y de Acción Católica asesinadas en la Guerra Civil*. Madrid: Editorial  
Actas.
- Sección Femenina de FET y de las JONS (1942). *Pilar Primo de Rivera. Discursos,  
circulares y escritos*. Madrid: Afrodisio Aguado.
- Sección Femenina de FET y de las JONS (1949). *Circulares de la Delegada Nacional  
1936-1947*. Madrid: Afrodisio Aguado.

- THOMÀS, Joan Maria (2014). *El gran golpe. El «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*. Barcelona: Debate.
- VINCENT, Mary (2006). La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 135-51.
- WEINTRAUB, Karl (1975). Autobiography and Historical Consciousness, *Critical Inquiry*, I, 821-48.